

# EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Marcia, 6 rs. trimestre fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 3, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 311.

## EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 28 Febrero 1874.

### NUESTRO TRIUNFO.

Sin que alarmarse puedan los que hoy se llaman poder y rigen los destinos públicos, hay que consignar que los principios conservadores, lo mismo en España que en las demás naciones de Europa, se abren paso por las regiones del poder y toman asiento en las esferas gubernamentales.

No hemos de salirnos de los límites a que la discrecion nos tiene obligados por la actitud en que la prensa se halla, gracias a la dictadura de la republica; no hemos de exponer nuestra libertad a que sea, en su uso verdaderamente legítimo, un pretexto para que caiga el rigorismo de una ley escepcional sobre nosotros.

Al hablar de triunfo, al poner por concretamos el éxito a nuestra bandera, que mas hoy que ayer ha de ondear en los inespugnables muros de la lealtad española.

Tendemos hoy la vista mas allá de los límites geográficos de nuestra nacionalidad para esponer consideraciones sobre la marcha de Europa, que a paso agigantado vuelve a la escuela conservadora, a la escuela de la demagogia revolucionaria de que viene siendo víctima hace dos lustros.

Tanto más será esto de admirar, cuanto que nuestra España que entibio en el algo su notoria fidalguia, su soberbia independencia, viene siendo de Europa una escuela en su marcha política, gracias a los que la hicieron, después de la revolucion de Septiembre, pueblo ingobernable y anárquico.

El triunfo es ciertísimo y eficaz. Los principios conservadores han hecho de Francia un pueblo tranquilo después de los horrores de la Commune, teniendo hoy en el poder central un contrabalance de esas autonomias destructoras que se queria otorgar a sus departamentos, con notorio descrédito de la autoridad constituida.

Francia conservadora se levanta para restaurar los desastres infinitos que le ocasionó la escuela radical, y buscando en el principio religioso toda su influencia, hace con su bandera conservadora un valladar donde se estrellan los Gambetas y los Herbs, los propagandistas del radicalismo.

Se intenta hacer ver que el go-

bierno republicano tiene tomado asiento en el pueblo de San Luis; y si republicano se llama el Estado en que no hay, de hecho, monarca, republicana es Francia, pero con el propósito firmísimo de no llamarse el jefe del Estado presidente de la república sino presidente ó Gefe supremo de la nacion; con la deliberada intencion de proclamar la excelencia de la escuela conservadora, teniendo el ilustre jefe de la nacion francesa la energia y conviccion bastantes para asegurar que su política estará tan distante de los principios disolventes de la escuela radical, como se echára en brazos de los conservadores para salvar a Francia.

Esto tan natural y lógico puede llamarse el resultado de meditadas reflexiones. Los pueblos por instinto propio de conservacion se alejan de lo que a ciencia cierta les conduce a la muerte y a su ruina, y se acogen a la salvacion, a la idea y al principio eterno del bien que les constituye sólidamente, desafiando cuantas tormentas puedan combatirlos en el orden político y social.

Esto tan natural y lógico puede llamarse el resultado de meditadas reflexiones. Los pueblos por instinto propio de conservacion se alejan de lo que a ciencia cierta les conduce a la muerte y a su ruina, y se acogen a la salvacion, a la idea y al principio eterno del bien que les constituye sólidamente, desafiando cuantas tormentas puedan combatirlos en el orden político y social.

Francia no será, como dice Víctor Hugo el corazón del mundo, el nervio que une a los pueblos latinos, pero es a toda verdad el pueblo que imprime la marcha a Occidente, viéndose todos en revolucion, si ella lo está, y viéndose en normal periodo, si ella triunfa y se constituye pacíficamente.

De aqui que su acertada marcha, aunque se llame republicana, influya tanto en los demás pueblos; y aunque procura no inspirar recelos en su marcha, en parte, haciendo como atiende a las escitaciones de Bismark, para perseguir al osero católico; aunque aparezca esto, requiere el concurso de Inglaterra, para que rechace las sugerencias del Canciller alemán, que no da la paz a Europa y pretende imponerse a toda ella; que se esfuerza por ser el Juliano de nuestro siglo, queriendo que Inglaterra persiga el catolicismo, como lo hace Suiza y algunos otros pueblos que le son impiamente secuaces.

El pueblo inglés, que entiende

mas practicamente la libertad, ha contestado a la escitacion, echándose en brazos de los conservadores, que nada significan sino la derrota de los radicales, con la caída del ministro, su jefe, y la subida al poder de los torys, y con ello su jefe Disraeli.

En este hecho de importancia suma para la ordenada marcha de Europa, hay un principio salvador, porque nos da el triunfo de la escuela conservadora, que separa a las sociedades la mas del camino de la destruccion a que le guiaba la escuela radical; que las aparta rápidamente del borde del abismo a que iban inevitablemente arrastradas por los desvarios de la revolucion y de sus procaces apóstoles.

Nuestro será el triunfo, podemos repetir; tambien en España se conocerá—Dios lo permitirá así— a donde nos conduce la revolucion con su radicalismo; a la anarquia, la desolacion más horrible perdiendo nuestro más preciado timbre de gloria, nuestra nacionalidad; teniendo que abrazar por tanto para huir de esos escollos la salvadora tabla de los principios conservadores, para de autoridad que entre en el concierto de los pueblos de Occidente, Francia é Inglaterra.

Nada de cesarismo, que nos llevaria, despues de su tránsito de perturbacion, a la revolucion, porque los Césares no se hacen por la voluntad del pandillaje; nada de transigir con los revolucionarios, por supuesto temor.

Europa nos da norma y no dá margen, proclamando abiertamente la política conservadora, porque aterrada ante la horrosa hecatombe de la Commune de Paris, y ante la ignominiosa etapa de la federal en España, con el nerando canton murejano, se acoge al trono de sus reyes constitucionales para librarlos de la revolucion y de la demagogia.

Nuestro será el triunfo, porque bastan ya ensayos funestimos; y la raza latina necesita paz y orden, bajo el amparo de la institucion monarquica, que la hizo dominadora del mundo intelectual. Francia se recupera, y se do a la monarquia a paso firme, para labar la ignominiosa mancha de Sedan, para estirpar de su frente ese estigma de pueblo vencido.

Inglaterra se encierra, como soberbia Albion y defiende su trono y su dinastia que la hacen un pueblo modelo de libertad. ¿Qué hará España, después de un lustro de revolucion, sino imitar a esos pueblos hermanos, que tienden a su regeneracion?

Nuestro será el triunfo.

Dice «El Eco de Cartagena»: «El Consejero de Estado General Mackenna, ha pedido al Gobierno, la traslacion del presidio de esta plaza, complaciendo de este modo a todas las personas que fueron a visitarle durante su estancia en la poblacion.»

Los gobernadores que en las provincias han hecho cuanto podian para secundar las órdenes del Gobierno, no están del todo seguros en su destino. Aseguraban los periódicos de la ex-corte que sería probable se hicieran algunos traslados. Imposible será que los gobernadores, aunque sean enviados de la antesala de la gloria, puedan acercarse en Madrid, aparecerán concebidos los transferidores y los radicales, los Sagastas y los Martos.

La feliz idea del plebiscito parece abandonada segun los periódicos de Madrid.

Tendremos en cambio la cuestion de la república, que el afortunado general Serrano, a quien no le desagradaría ser el Makmahon de España.

El festivo colega de Madrid, «El Mundo Comico» han repartido el prospecto del presente año, por medio de nuestro colega «La Paz», donde puede hacerse la suscripcion a tan interesante revista.

La recomendamos a nuestros amigos, publicándose suscripciones en la administracion de «La Paz», Zoco, 5, Murcia.

Todos los hombres políticos lo mismo en Madrid que en provincias tienen fijos sus ojos en el Norte.

Parece como se espiera otro Vergara.

El carlismo no tiene más muerte que una, y esto lo sabe España toda, a cuyo magico grmo se encun- deza el ejército español.

Esto sucederá. Concluido el Concilio Vaticano, en presencia de más de 500 prelados, procederá de todas las regiones de la tierra.

EL CARDENAL BARRIO.

ARZOBISPO DE VALENCIA.

(CONCLUSION.)

El Sr. Barrio, al tomar posesion